

“EXEGESIS A 1 CORINTIOS 3”

Santa Ana, 8 de octubre de 2015.-

Si nosotros queremos considerar la vida práctica de la Iglesia, jamás debemos pasar por alto la carta a los Corintios. Esta epístola nos enseña como debe vivir el creyente en la maravillosa comunidad de la Iglesia. La experiencia del apóstol Pablo después de encontrarse con el Señor lo llevó a una Vida en la que nunca más persiguió a la Iglesia, sino al contrario, llegó a entender que no podía estar desligado de ella, ni de los miembros que la conforman. En esta ocasión veremos, precisamente, algunos de estos aspectos prácticos de la Vida de Iglesia.

Dice 1 Corintios 3:1 “De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. v:2 Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, v:3 porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?”.

En los versos anteriores vemos como el apóstol Pablo reprueba la actitud de los hermanos que, estando en comunión en la misma localidad, no habían recibido aún la revelación de la Vida de Iglesia. Esa comunión que debemos de guardar a raíz de que somos un pueblo santo y un organismo corporativo (compuesto por muchos miembros) funciona cuando alcanzamos una armonización adecuada. Si no estamos juntos y no buscamos la manera de armonizar, convivir, manifestar y expresar la Vida de Iglesia, la cual es una Vida de comunidad, fallamos en cuanto al Plan de Dios. Además, si no tenemos Vida de Iglesia también perderemos mucho de lo que Dios quiso darnos, pues, Él nos dio todas las cosas en Cristo Jesús.

La plenitud de lo que Dios quiere darnos sólo lo hallaremos estando integrados en el Cuerpo, lo que Él nos puede dar de manera individual es muy limitado. Para poner un ejemplo: En lo natural sabemos que el corazón es un miembro primario del organismo, sin embargo, él lo único que puede hacer es bombear sangre. Ahora bien, un corazón integrado al cuerpo puede caminar, hablar, desplazarse, etc. Un corazón integrado al cuerpo puede caminar por medio de los pies, si los pies caminan, el corazón también lo hace y viceversa. Quiere decir que en la Iglesia se da el mismo principio, la Vida orgánica la alcanzamos cuando aprendemos a vivir en la comunidad de los santos.

Muchos llegan a pensar que pueden vivir sus vidas en el Señor sin el esfuerzo de ser una Iglesia corporativa-orgánica. Nosotros que por la misericordia de Dios hemos ido saliendo de los conceptos de la Iglesia institucional, nos podemos dar cuenta que la genuina Vida de Iglesia depende de cuanto salimos de la religión. Cuando la Iglesia no puede recurrir a la practica de la Iglesia corporativa-orgánica lo que hace es inventar religión. Las denominaciones nos hacen estar ligados a una bandera denominacional, pero nos separa del resto de los hermanos. La mayoría de creyentes lo que hacen es depender y unirse por un nombre o un hombre, aunque en el fondo, todo el asunto es de carácter individualista. Ahora que hemos ido abandonando todas estas prácticas antibíblicas, nos vamos dando cuenta que la prioridad en la Iglesia es alcanzar la unidad.

No debería haber otra meta para nosotros más que el hecho de guardar la unidad del espíritu, esta debe ser la meta de toda Iglesia local. Las demás cosas vendrán en la medida que crezcamos, maduremos y nos ejercitemos. Por ejemplo: al compartir la palabra, al inicio, las participaciones en las reuniones serán muy menudas porque ninguno tiene la experiencia de fluir en ese don. Yo he visto reuniones en las que nadie tiene ningún don en la palabra, ni en la música, ni en los dones carismáticos mencionados en 1 Corintios 12. En tales reuniones los hermanos han tenido que recurrir a tener comunión y al amor. El apóstol Pablo dice que el camino más excelente es el amor, cuando este elemento está presente el Cuerpo persiste y se mantiene viviente. El hecho de que una Iglesia este carente de dones, de poder y unción no impide que se manifieste el Cuerpo de Cristo. Si yo le dijera a usted: “Hermano, ¿prefiere tener un carro y estar enfermo, o tener salud plena y moverse a pie?”, es obvio que cualquiera dirá que prefiere la salud.

Lo mismo es una Iglesia que abunda en dones y que carece de Vida de Iglesia, es preferible que los hermanos estén sanos y se dediquen más a la comunión aunque no tengan dones, ni otros carisma que por sí solos no edifican al Cuerpo de Cristo.

Dice 1 Corintios 3:1 **“De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo”**. Este verso nos muestra que ni siquiera el don de la palabra fluye adecuadamente en una Iglesia en la que su problema son los celos y las contiendas. La meta de una Iglesia corporativa-orgánica no han de ser los dones, sino armonizar, estar en unidad con los hermanos. Si lo que predomina en las reuniones es el amor, tendremos la paciencia para escuchar a cualquier hermano, aunque su don en la palabra sea súper escueto.

Si no hay unidad, no hay Vida de Iglesia; y si no hay Vida de Iglesia, no se puede manifestar el Cristo corporativo en la localidad. Dicho de otra manera, la falta de unidad provoca que se desintegre el Cuerpo de Cristo en Su expresión, aun así todos los miembros sigan estando presentes en la localidad. Dice 1 Corintios 3:10 **“Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, yo, como sabio arquitecto, puse el fundamento, y otro edifica sobre él. Pero cada uno tenga cuidado cómo edifica encima”**. A cada uno de los miembros Dios lo hace responsable de contribuir para la edificación del edificio Iglesia que Dios esta levantando en cada localidad.

Es básico para una Iglesia local que exista el fundamento apostólico, pero además de esa comunión que deben tener para conmigo como apóstol, también deben de esforzarse por mantener la unidad entre los miembros. Yo no quiero reconocer a los miembros (individuales) de la Iglesia en Santa Ana, lo que yo quiero reconocer es a la Iglesia de Cristo que se reúne en Santa Ana. Mi labor como apóstol es establecer Iglesias cuyo fundamento sea Cristo mismo, pero cada uno de ustedes como miembros también debe tener la responsabilidad de aportar para beneficio de la Iglesia sobre el fundamento ya puesto. Dicho de otra manera, todo el esfuerzo que ustedes deben de hacer como Iglesia es edificar sobre el fundamento que es Cristo (el Cristo corporativo), en otras palabras, nada que sea de carácter individualista puede ser parte de la Iglesia del Señor.

A veces cuando hacemos ejercicio, o corremos de manera abrupta por algo, sentimos que se nos va a parar el corazón, y de hecho, eso puede llegar a pasar, entonces nos detenemos. Podemos decir que nos detuvimos a causa de que el corazón nos limitó para seguir, probablemente las piernas están bien desarrolladas, sí, pero el corazón nos limitó. De la misma manera en el Cuerpo de Cristo, sólo podemos avanzar estando acordes al Cuerpo. En la Vida de Iglesia nada puede darse de una manera individualista, por muy grande don que alguien tenga, nadie puede evidenciar la Vida de Iglesia a solas, eso es anti-natural. El apóstol Pablo dice: “cada uno” mire cómo edifica encima del fundamento que Él puso, ahora, ese fundamento es el Cristo Corporativo, no hay otro fundamento. Nosotros no tenemos derecho a poner nada que no aplique a la edificación de la esfera corporativa de la Iglesia, aún así sean dones que provengan de Dios mismo. No tenemos derecho de imponer nuestra propia visión en la Iglesia, la cruz nos debe quebrar para que no pongamos nuestros deseos, solamente debemos ocuparnos en edificar en base al fundamento ya puesto.

Según este pasaje, al final, todos tenemos que poner algo, aún así sean cosas negativas sobre las cuales nos han de juzgar en aquel día. Aún aquellos que digan en algún momento: “Para no causarle problemas a nadie mejor me voy”, tal persona también está poniendo su ausencia, algo que el Señor ha de juzgar. Dice 1 Juan 2:19 **“Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros”**. No podemos abandonar la Iglesia a la cual pertenecemos sólo porque ya no sentimos deseos de asistir a ese lugar. Aún si lo que veamos en la Iglesia es un Cristo embalsamado, debemos tomar la actitud de los discípulos, hombres y mujeres que estuvieron prestos a embalsamar y llorar el cuerpo del Señor. Entonces, podemos decir que queramos o no, todos ponemos algo a la Iglesia del Señor, pero debemos ser cuidadosos en lo que aportamos, porque podemos aportar cosas buenas o cosas malas. El mismo Señor dijo: **“El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama”**. (Mateo 12:30). Nadie puede quedarse neutral en este asunto, o edificamos, o destruimos. Si

alguien en la Iglesia toma la decisión de no meterse con nadie, no es que no aporte nada, sino que su conducta enseña a la Iglesia que es mejor el individualismo, lo cual Dios no tolera.

Dice 1 Corintios 3:11 **“Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo”**. El apóstol Pablo dice que la Iglesia no debe tener otro fundamento que no sea Cristo mismo. Algunos lo que ponen como fundamento en la Iglesia es la amistad, y piensan que por ser buenos amigos pueden ser Iglesia. Dos amigos sí pueden llegar a ser la Iglesia del Señor en una localidad, pero el fundamento no debe ser la amistad, sino Cristo. Igualmente es el caso de la familiaridad, no podemos pensar que sólo por ser una familia numerosa podemos convertirnos en Iglesia, pero tampoco es prohibido que la Iglesia del Señor empiece por medio de una familia, o por lazos familiares. Lo que estoy diciendo es que por ninguna razón el fundamento de la Iglesia debe ser otra cosa aparte de Cristo.

Luego dice el apóstol Pablo: **“v:12 Ahora bien, si sobre el fundamento alguno edifica con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, v:13 la obra de cada uno se hará evidente; porque el día la dará a conocer, pues con fuego será revelada; el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno”**. En estos versos el apóstol Pablo dice que algunos lo que aportan a la Iglesia es madera, heno y paja. Si somos cuidadosos al leer, vemos que estos tres elementos son el resultado de una siembra, es decir, fueron producidos por la vida. Por el contrario, la plata, el oro y las piedras preciosas son minerales que se consiguen en la tierra. Esto nos muestra que lo que brota de nosotros, las cosas de la vida que tenemos como producto de nuestras acciones, no es lo que debemos aportar a la Iglesia, sino aquellas cosas que son externas a nuestro “yo”, los elementos preciosos que conseguimos en la presencia de Dios. Hay algunos que no edifican con cosas sólidas, sino con elementos de la carne. Hay hermanos que están en la Iglesia, son parte de ella, pero aportan lo que es de su propia naturaleza.

Si seguimos el hilo de la carta a los Corintios, nos damos cuenta que la temática del apóstol Pablo es la gente carnal, hermanos que no se disponen a crecer en el Señor, hermanos divisionistas, etc. es por eso que el apóstol Pablo dice: **“Si permanece la obra de alguno que ha edificado sobre el fundamento, recibirá recompensa. Si la obra de alguno es consumida por el fuego, sufrirá pérdida; sin embargo, él será salvo, aunque así como por fuego”**. (1 Corintios 3:14–15). Los problemas que se dan en las Iglesias no deben escandalizarnos, sólo que debemos procurar no quedarnos en tal condición. ¿Por qué nos va a escandalizar el pecado entre los mortales?, ¿Acaso no todos pecamos? Yo no estoy diciendo que debemos hacernos los desentendidos ante el pecado, lo que estoy diciendo es que nadie está exento de pecar. En una ocasión el apóstol Pablo le dijo a dos hermanas que habían sido sus compañeras en la obra que se pusieran de acuerdo, que no estuvieran enemistadas. Quiere decir que las contiendas son típicas en las Iglesias, y el problema no es que estas surjan, el problema es que se vuelvan lo cotidiano en las Iglesias.

La perfección absoluta no estará jamás en ninguna Iglesia Local. El Señor comparó a la Iglesia con el cuerpo porque en lo físico, aunque nos bañemos súper bien, la inmundicia más grande es la que acumulamos internamente en nuestros intestinos. Nuestro cuerpo está dispuesto de manera que podemos guardar tal suciedad sin que los demás órganos vitales del organismo se contaminen, pues, una pequeña cantidad de heces es capaz de causar la muerte física. Igualmente debe suceder en el Cuerpo de Cristo, hay pecados que se darán en el Cuerpo, los cuales debemos aprender a canalizarlos sin que todos los miembros sean contaminados. Si la Biblia dice que nos debemos soportar los unos a los otros, es porque los hermanos muchas veces son insoportables.

1 Corintios 3:16 **“¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? v:17 Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y eso es lo que vosotros sois”**. ¿Qué relación tienen estos versos con todo lo anterior que el apóstol Pablo viene diciendo? Si no perdemos el contexto, debemos concluir que ese templo del que está hablando el v:16 somos “todos” nosotros, la Iglesia local. El verso no está haciendo referencia a que cada uno de nosotros (individualmente) somos el Cuerpo

de Cristo, más bien dice el apóstol Pablo: “Vosotros sois...”, en otras palabras, todos conformamos “el” templo, que es el Cuerpo de Cristo. Luego también dice que el Espíritu de Dios habita en nosotros (“no” en cada uno de nosotros), sino que se está refiriendo a que habita en lo corporativo. Parafraseando el v:16 lo que Pablo quiso decir es lo siguiente: “¿No saben ustedes, hermanos de la Iglesia local en Corinto, que están conformando el templo de Dios en la localidad en la que se reúnen? En otras palabras, dejen de vivir como si estuvieran aislados del Cuerpo.

“Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y eso es lo que vosotros sois...”

Pablo termina diciéndoles a los hermanos de Corinto que ellos eran el Cuerpo de Cristo, pero les advierte que tengan cuidado de tocar a ese Cuerpo con una actitud insana y con una ambición de la carne, porque el Templo santo es. A pesar de las debilidades y defectos que tengan los miembros en lo individual, tenemos que aprender a ver a la Iglesia en la esfera de lo corporativo.

El que se atreva a destruir el Cuerpo, Dios lo destruirá a Él. Alguien se puede preguntar, ¿Cómo destruimos al Cuerpo? Una manera de destruirlo es rompiendo la unidad entre los hermanos. Tenga cuidado, no sea que Dios lo destruya un día por divisionista. ¿Cómo va a destruir Dios a los que destruyen el Templo? El lo dice en el v:33 ***“Si permanece la obra de alguno que ha edificado sobre el fundamento, recibirá recompensa. Si la obra de alguno es consumida por el fuego, sufrirá pérdida; sin embargo, él será salvo, aunque así como por fuego”***. Dios destruirá a los creyentes reprobados, mediante el fuego. En parte, éstos serán castigados con fuego mientras estén en la tierra, y en segundo lugar, en el período del reino donde serán enviados al fuego eterno preparado para Satanás y sus ángeles.